

Id á España para ver cómo se pelea por el hogar y cómo se muere por la Patria.
E. Castelar.

LA LIBERIA

España prefiere honra sin barcos, á barcos sin honra.
Mendez Nuñez.

Semanario Español

Precios de suscripción

Capital.—Trimestre. 2\$500
Interior.—Semestre. 6\$000

Redactores-propietarios

A. DIAZ - J. CADAVID - M. CADAVID

Redacción: — Rua João Alfredo, 28 A

Anuncios

Primera plana — 100 réis por línea
Cuarta — 60 , , ,

ANO II — S. Pablo, 29 de Setiembre de 1895 — Núm. 59

FECHA MEMORABLE

Hoy hace un año que la Sociedad Casino Español de S. Pablo, celebró su inauguración oficial.

Habíase escogido de propósito el día de hoy, porque él representa para nosotros los españoles, el triunfo de la libertad sobre el oscurantismo, la afirmación solemne de los derechos del pueblo, bastardeados más tarde por los sicarios de una monarquía decrepita y vacilante.

Todos se agitaban.

Era preciso que la inauguración del Casino revistiese el esplendor y la magestuosidad propias de estos actos.

Necesitábase en aquella noche, no sólo la presencia de las primeras autoridades del Estado, sino también la representación de la prensa, de la literatura y hasta del arte.

La suntuosidad del acto, reclamaba gastos que no podían ser cubiertos por el exhausto tesoro de la Sociedad.

¿Qué hacer ante este nuevo contratiempo, que tanto preocupaba al vencedor de Jena y Austerlitz?

Reúne la Junta Directiva á fin de arbitrar los medios para hacer frente á los gastos que se ocasionen, y cuando más empeñada está la discusión, cuando todos proponen sin que ninguno acierte, surge un hombre, un socio, que abrogándose atribuciones é imponiéndose con su carácter y con su respetabilidad, rompe el nudo gordiano, y encabeza la lista de suscripción con una suma, que nadie sino él se habría atrevido á donar.

Aquel hombre era D. Juan Picart. Desde aquel momento estaba resuelto el conflicto y la instalación del Casino, consideróse la cosa más fácil y sencilla del mundo.

Ha pasado un año y aún el Casino no pagó la deuda de gratitud contraída con el más generoso entre los generosos, con el más patriota entre los patriotas.

En la velada que ha debido celebrarse ayer, no habrá ocupado su retrato el lugar de honra que le corresponde.

Nosotros, no podemos dejar pasar este día sin dedicarle un recuento, y desde las columnas de este semanario hacemos votos porque el año venidero podamos decir en caracteres bien gruesos: ¡Llorá los que honran la memoria de Picart!

A continuación publicamos el programa de la velada con que fué solemnizado el aniversario de la instalación del Casino Español.

En el próximo número haremos la reseña de la fiesta.

PROGRAMA

1.ª parte

Apertura por el Sr. Gil Orozco
1. *Mendelssohn* — Chanson du Printemps—(piano) por Mme. Martín.

Schubert—variations por el mismo.

2. *Lectura de Poesías* — por Francisco Albareda.

3. *Duo a Flauta*—Niño E. Cazaban y su profesor.

2.ª parte

1. *Schmth*—La Harpe Eolienne (piano) por la Srta. Sara Rodríguez. Idem Sur le lac (piano) por la misma Srta.

2. *Lectura de Poesías*—por el Sr. Rodríguez.

3. *Lopez Almagro*—Canto de amor—Recitativo (á piano) por las Srtas. Aurora y Sara Rodríguez.

3.ª parte

BAILLE.

DISCURSO

pronunciado por el Excmo. Sr. Don Juan Monteiro, Catedrático de la Facultad de Derecho de S. Pablo, en el encerramiento de la Kermesse á beneficio de la fundación de las Crèches.

(conclusión)

El justo santifica todo cuanto protege con su cuerpo, del mismo modo que Dios convierte el infamante patíbulo en luminoso símbolo de redención.

Y esta idea, tan transparente de belleza cristiana como si fuera la más piadosa página del Evangelio de la caridad, vá á darnos la peroración de mi pálido discurso.

Refiere la galante autora de la referida memoria premiada por la Academia de Madrid, que, por cierto día de penetrante frío, una diligencia se arrastraba pesadamente por entre espesa nieve, «Dan en la diligencia un viejo hidalgo, cubierto de pieles y de mal humor, con una hija, graciosa criatura, de cuatro años, y una mujer, modestamente vestida, ya cuarentona, con un hijo, niño de nueve años. La diligencia caminaba á paso de buey. Atrás de ella venía un carro cuyo conductor traía por la mano un rapazuelo, cubierto de harapos y de frío. Entre el niño de la diligencia y del carro se entabló el diálogo siguiente á través de una rendija de la portezuela, furtivamente abierta:

—«Sientes frío? . . .
—«Oh! tanto, que ya no puedo mas.
—«Por qué no trepas al carro y no te agasajas con el cobertor.
—«Está todo mojado; papá manda que vaya á pié y no puedo caminar más.

—«Trepá aquí en el estribo: la diligencia te abrigará del viento y de la nieve.
—«Mas donde asegurarme?
—«Yo te daré la mano. . . Oh! que me reyelas, no puedo. Asegúrate en la correa de la vidriera, es bastante ancha y te podrás afirmar bien. ¿Estás bien así?
—«Nunca sentí tanto frío!
—«Lloras?
—«Es como si me cortasen los piés y las manos.

—«El niño de la diligencia miró á su madre con aire de quien quisiera decir: ¿Por qué no hacerlo entrar?
—«La madre abrió la portezuela, y la criatura entró y se acurrucó debajo de la lana de un cobertor.»

—«El frío que, al abrir de la puerta, penetraba rígido; la humedad que goteaba del aterecido cuerpo de la pobre criatura; el desagradable olor que se desprendía de aquella miseria harapienta; todo eso encendió las iras del hidalgo. No hubo imprecación de cólera, hidrofóbica erupción de necio orgullo, que no cayese sobre la heroica mujer que así osara imponer tales recrudescencias á la gota del hidalgo.

—«El día fuera de todo punto execrable; detestable el camino y atroz el frío; por todo festin un poco de pan y queso. Con algunos restos que la providencia materna pusiera de reserva, el niño de la diligencia regaló al niño del carro. El hidalgo continuaba refunfuñando, el carretero hundiéndose á los viajeros de la diligencia. La mujer bendecía á Dios por haberle dado un hijo amoroso y á sí un corazón caritativo.»

—«Mas he aquí que, dos horas después, declara el conductor de la diligencia no ser imposible ir mas adelante, la nieve obstruyó el camino. Y la noche estaba á caer, y no había fuego, y el hambre re-

clamaba por sus derechos animales. Era absoluta la necesidad de buscar, á pié la aldea mas vecina. Pero cómo hacer esa caminata de un cuarto de legua?

—«La mujer, espíritu fuerte y cuerpo robusto, echóse resueltamente adelante; su hijo, también de constitución fuerte, metióse alegre tras de ella, haciendo pelotas de nieve, unas para jugarlas contra el viento que zumbaba, otras para matar la propia sed. El niño del carro, fortalecido ahora con el vigor que le diera la santa caridad, púsose vivamente en marcha. Mas ¿y el hombre de las pieles, enflaquecido por la edad y por los hábitos de una vida sensual? ¿Y su pobre hijita, con sus botas de setín, sus piernas poco cubiertas, sus pantaloncitos de muselina gnapecidos de encaje, sus cuatro años y su debilidad aristocrática? . . .

—«El viejo volvió en torno de sí una mirada llena de escrutadora angustia. Era materialmente imposible que su angelito pudiese caminar hasta la aldea ó que el le cargase en brazos.

—«Mas he ahí que la mujer envolvió á la niña en el cobertor que agasajaba al pequeño del carro, y poniéndola sobre el cuello del carretero, allá fué este, alegre, con el dulce haz mas leve que una pluma.

—«Llegan todos á la aldea. El viejo, sin proferir una palabra, saca del bolsillo una moneda de plata y la ofrece al carretero.
—«¿Qué hice yo más que los otros? Podría yo dejar esta niña en la nieve, cuando vos recogisteis á mi hijo con tanta caridad?»

—«En esta simple espresión de reconocimiento se ocultaba terrible censura. El viejo se conmovió visiblemente; humedecieron los ojos, y, juntando una moneda de oro á la de plata, que antes ofreciera: «Amigo, dijo, nada me debes. Pídotela

gracia de aceptar este dinero para vestir á tu hijo y beber á la salud de tus protectores, en cuyo número siento que no me puedas contar.

—«El carretero no comprendió; sintió, sin embargo, que el dinero le era ofrecido de todo corazón mas ya no como vil salario y aceptó esta vez. Cuando los viajeros de la diligencia se vieron sentados en la posada, al rededor de un gran brasero, el hombre de las pieles dijo á la mujer vestida de algodón:

—«Debes despreciarme, señora.
—«Ahora, no.
—«¿Ahora, no? Quiere decir que ya me despreciasteis. Era justo, teniais razón.
—«Hubo apenas una mala interpretación entre nosotros, caballero y estamos ambos en un error. Teniais vuestros perjuicios contra los tejidos de lana ó de algodón; yo, contra las pieles; espero que no volveremos á caer en error tan fútil. No hay vestuario que no pueda cubrir un corazón noble y caritativo.»

—«Al día siguiente, cuando los cuatro viajeros tuvieron que separarse, las criaturas se besaron, los viejos estrecharon fuertemente las manos: todos eran amigos.»

Aquí tenéis señores, lo que es la Caridad; ved aquí, señores, como procece la mujer, cuando se hace abogada de las criaturas; ved aquí, finalmente, porque, cerrando esta fiesta, que solo la grandeza de la mujer sería capaz de engrandecerla tanto, vengo en nombre de las criaturas socorridas, á deponer en el altar de esas santas de la Caridad, la mas fervorosa espresion de inolvidable reconocimiento, dejando envuelta en el incienso de la santa religión de la Caridad, la más poética de las oraciones cristianas:

Salve, Regina! mater misericordia!

Como habla el general Salcedo

En cuanto desembarcó el general Salcedo en L. Coruña fué interrogado por los periodistas. Dijo allí lo imprescindible necesario para explicar su regreso á la Península, su juicio de la campaña, sus pronósticos sobre la guerra. Hombre de honor y soldado celosísimo de sus deberes militares, no podía revelar cuanto pensaba al primero que le interrogase.

Pero después ha comunicado sus impresiones, sus juicios, sus puntos de vista al ministro de la Guerra, al ministro de Estado, al presidente del Consejo de Ministros, á la regente. Y es de creer que en su deseo visísimo de servir á la verdad y de poner por encima de todos los intereses el alto interés de España, habrá informado á tales representaciones del Estado de cuanto importa saber, tocante á la insurrección. De aquí que cuanto piense y diga el general Salcedo, ahora más que nunca tenga importancia extraordinaria, aumentada por los actos del Gobierno, posteriores á las conferencias del general, cual plena confirmación de sus ideas.

No necesitamos aludir al envío á Cuba de mayores refuerzos.

El general Salcedo llegó ayer á Madrid. Está enfermo, verdaderamente enfermo, con una de esas enfermedades que no postran en la cama, que consisten en sufrir el dolor á pié firme, pero debilitan y minan la existencia, si no se les aplica enérgico remedio. Tal vez los médicos tengan que hacerle una operación.

Y si por su estado físico no se encuentra propicio á extensas declaraciones, aún lo está menos por su estado moral, por su resolución inquebrantable de no mezclarse de cerca ni de lejos en la política, de hablar tan solo como soldado, como patriota. Así ha hablado con nosotros.

No fué una *interview* al uso, con programa y plan, lo que con él tuvimos ayer, sino una conversación amistosa, que nos hizo el honor de mantener, como reanudando antiguos diálogos, también sobre asuntos de guerra, sostenidos bajo las tiendas de Melilla.

Lo que á continuación transcribimos mostrará cómo el general Salcedo tiene por divisa servir á España sin pensamiento ulterior, contribuir con todas sus energías al término de la guerra, á salvar á la patria en esta crisis decisiva.

HABLA EL GENERAL

COMO HA DE TERMINAR LA GUERRA Y COMO HA DE EMPEZAR LA PAZ

«Tengo el convencimiento hondo, arraigadísimo—nos dijo—de que la actual guerra no se parece á la pasada insurrección. Aquello fué un alzamiento del espíritu de la isla, en busca de aventuras, y también como esperanza de mejoras políticas y económicas. La juventud tomaba las armas. En lucha de hermanos combatían blancos contra blancos. La gente de color era un muy secundario auxiliar de la campaña.

«Ahora no; ahora es la rebelión de una raza que busca de un modo insensato el desquite del látigo del amo que pesó sobre el esclavo. Y encontrándose este libre, con una ingratitude más negra que su piel, pretende, no ya gozar los beneficios de la emancipación, sino alzarse á ser el igual, y aún el superior, de quien lo libertó.

«Por eso es la presente insurrección una gran *mancha negra* con algún punto blanco. Por eso es el jefe de la rebeldía Maceo, ídolo de los negros, á quienes se les aparece como la promesa de



Sánchez Barcáiztegui — Marqués de Molins — Galicia — Yañez Pinzón — Conde de Venadito — Jorge Juan — Nveva Espana — Infanta Isabel — Cuba Espanola — Filipinas — Alonso Pinzón — Magallanes — Reina Mercedes — Colón — Alcedo — Lancha Caridad

CUBA — BUQUES DE LA ARMADA ESPAÑOLA DESTINADOS Á LA CUSTODIA Y DEFENSA DE LAS AGUAS DE LA GRAN ANTILLA

CONTRASTE CURIOSO

A los anarquistas que, con más ó menos razón, emplean la dinamita para destruir sus naturales enemigos, los ricos, se les fusila y persigue por los gobiernos de Europa y América.

A los insurrectos cubanos que con la misma sustancia explosiva, destruyen los puentes, vías férreas, etc., ocasionando gran número de víctimas y la ruina y empobrecimiento de la rica isla, que pretenden declarar independiente, se les aplaude y estimula, llegando al extremo de proclamar que *todos los medios son buenos*, cuando tienen por fin exterminar los soldados del ejército español.

Es decir: los que lloriquean por Carnot ó por las víctimas del teatro Liceo de Barcelona, prorampen en carcajadas ante los cadáveres de los soldados destruidos por la voladura de un tren en Cuba!

Miserables!
¿Y se llaman republicanos!

¿Y tienen en sus labios constantemente la sagrada trilogía de *Igualdad, Libertad y Fraternidad!*

Del Sr. Vice-Cónsul de España en esta ciudad, recibimos la siguiente comunicación, que no pudimos inser-

tar en el número anterior por hallarse en máquina, cuando nos fué entregada:

«(Hay un sello que dice: Vice-Consulado de Espana en S. Paulo, Brasil).—Sr. Director:—Participo á V. el contenido del cablegrama recibido por el Sr. Encargado de Negocios de Espana en Rio Janeiro, para que V., á su vez se sirva darle publicidad en ese semanario de su acertada dirección. Dice así:

«El 9 del actual llegó á Puerto Rico el vapor «San Fernando» y una vez habilitado seguirá via Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, recoger sobrantes «San Francisco» de los acojidos.»

Me indican de Rio Janeiro, haga presente á los acojidos y voluntarios residentes en esta, no abandonen sus tareas hasta tanto se reciban instrucciones referentes al embarque de los mismos.

Dios guarde á V. muchos años. S. Paulo, 20 de Setiembre de 1895.—C. Teixeira de Carvalho, Vice-Cónsul.

Sr. Director de LA LIBERIA.—San Pablo.

COLEGIO ESPAÑOL

Nuestro compatriota y estimado amigo D. Juan Rodríguez, acaba de instalar en su nuevo domicilio, largo do Arouche n. 4 un colegio de ambos sexos que lo dirijen dos aventajadas señoritas, sus hijas Sara y Aurora Rodríguez, maestras recibidas.

Se hacía sentir en esta ciudad familia española es tan numerosa, la necesidad de un establecimiento de educación donde la enseñanza no fue-

ra rudimentaria, sino completa y moderna, etc., etc.

NUESTRO GRABADO

El que publicamos hoy forma parte de una magnífica colección de cuadros que sobre asuntos de Cuba iremos publicando paulatinamente en nuestro semanario.

UN EXABRUPTO

En la *Sección libre del País*, de Rio de Janeiro hemos deparado con un artículo que lleva por epigrafe *La isla Barataria* y está firmado con el seudónimo de *D. Gigodas el Chico*.

Su autor pretende ridiculizar ciertos personajes ó autoridades que toman parte saliente en la última huelga de los conductores de tranvías, valiéndose para ello de una horrible parodia de la inmortal obra de Cervantes.

El lenguaje que emplea, mezcla de castellano, portugués y *caló*, es una verdadera balbucia, que recomienda al tal *D. Gigodas* para un puesto de honor en las *caballerizas* de la Compañía.

Ni aún en guasa, se puede permitir que haya rúcos que así se bur-

len de la gramática española y del sentido común.

Recomendamos al tal *D. Gigodas*, aquellos versos en latín del tiempo de María Castaña y que comienzan así:

Oh! burrus qui in campis pascens
Cuanto más comes, más burro te fazes.

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano de nuestro querido amigo y compatriota D. Calixto A. Marin.

Agradecemos la visita.

Nuestro querido amigo y compañero de redacción D. José Cadavid, nos ha enviado desde España su retrato, á fin de que por él juzgásemos los buenos efectos que en su salud realizaron los aires puros de la madre patria.

Al dar las gracias á nuestro inolvidable compañero por su recuerdo, le enviamos un entusiasta abrazo, deseándole un feliz viaje de regreso.

CASINO ESPAÑOL

Hemos recibido la invitación para asistir á la velada que tendrá lugar esta noche en los salones del Casino Español.

Agradecemos la remesa.

una República de color. Por eso, si fuera posible imaginarlo siquiera, no habría mayor tormento y castigo para la isla, arrancando todo lo mucho que allí hay de español, que entregar el resto á la feroz dominación de los negros convertidos en señores. Espanta el pensarlo, y ante lo que podría suceder, quedan como débiles recuerdos y como pálidos cuadros las luchas de raza en Haití y en Santo Domingo.

Lo he dicho y lo repito. En las comunicaciones oficiales he visto escrito en diferentes ocasiones el nombre de negros anteponiéndoles el don. ¡Y para que el contraste fuera mayor y más doloroso, seguía la designación del nombre de soldados, de soldados de la patria, sin don alguno!

He llegado al frente de mi Estado Mayor, y llevando el uniforme y los entorchados de general español, á la plaza mayor de una ciudad, y al desfilarse ante numerosos grupos de negros, éstos, enseñándonos los dientes blancos—única cosa blanca de su cuerpo—se han cruzado de brazos, sin descubrirse, sin inclinarse, en actitud de reto y provocación. Y he sentido ira y rubor, no por la descortesía á mí inferida, sino por el desacato á la dignidad de mi España y de mi raza.

Yo lo evoco como un recuerdo y como una enseñanza. En mi viaje por la India, he visto las huellas de la política colonial de Inglaterra—tantas veces citada como ejemplo—en la extirpación de la raza indígena. En la lectura de un libro reciente sobre Argelia y Marruecos, he visto referido lo que ya sabía: el prestigio de un gendarme que duerme, y ante el cual, inermes y desarmados, hacen un círculo los árabes para no despertarle, como emblema de Francia vencedora y colonizadora. Yo no puedo olvidar las matanzas de Jamáica, que sofocaron una rebelión de raza. Yo no aparto de mi pensamiento lo que ocurre en la República liberalísima de los Estados Unidos, donde no consienten ni el contacto social de la gente de color.

Yo no sé, yo no quiero saber qué imprudentes inexperiencias nos han traído á este estado. Yo no censuro ni me ocupo de las reformas; ¡porque qué tienen que ver éstas con la sublevación de una raza? Yo no especificando lo que se haya de hacer, que eso será obra de los políticos. Yo no pregunto siquiera si hay que *retrotraer* á un estado anterior las costumbres, los derechos.

Lo único que afirmo es que no me preocupa tanto como *he de terminar la guerra, como el modo y forma de comenzar la paz.*

LA ACCIÓN EJECUTIVA.—EN TIERRA, EN LAS COSTAS

Que la guerra ha de terminar con la victoria de las armas españolas, eso no puede ni dudarse ni discutirse. Venceremos. Pero es preciso que la acción sea sumamente ejecutiva y enérgica para lograr una paz honrosísima; una paz definitiva; una paz duradera; una paz que no consienta nuevos levantamientos, por el recuerdo del cruento escarmiento; una paz en que no haya capitulados, sino vencidos; una paz que levante nuestro prestigio ante Europa y América á la altura de nuestra vitalidad, de nuestra fuerza, de nuestros inmensos sacrificios; una paz que por sus resultados sea lenitivo al dolor de tantas madres que se quedaron sin hijos, de tantas mujeres que se quedaron sin sus esposos...

La acción ejecutiva de España en esta guerra, tiene que obedecer á cumplir un doble objetivo; combatir en la manigua á los insurrectos; vigilar las costas para impedir desembarcos de hombres y armamento.

Y este segundo objetivo tiene tal vez tanta ó más importancia que el primero. Porque no bastarían todos los grandes ejércitos de Europa reunidos, si continuamente hubieran de recibir refuerzos los filibusteros, alimento del combustible de la insurrección.

organizar una vigilancia de las costas por buques de guerra de gran porte, y después una al modo de contraguerrilla, compuesta de balandras que impidiesen el desembarco en la escondida ensenada, en el casi ignorado arrecife.

Y no sería inútil que nuestra escuadra, que va á Tánger para saltar una cuenta pendiente, fuera á uno de los puertos de los Estados Unidos, y allí hiciera una manifestación naval que probara nuestro poder y nuestra superioridad sobre la pobre flota norteamericana.

LAS RESERVAS.—UN CUENTO

«Es indudable que la guerra es obra principalmente de previsión, y en lo que voy á decir no debe verse ni sombra de censura para nadie, porque no está en mi deseo, ni en mi propósito.

La insurrección comenzó en el Departamento Oriental, y de allí se comunicó á Puerto Príncipe y á las Villas. Acaso hubiera sido mejor, cuando todavía la insurrección no prendía en estos dos últimos departamentos, haber colocado allí cuerpos de ejército de ocupación, que seguramente hubieran evitado el contagio. Pero para eso era preciso contar con grandes reservas de tropas que, sin pelear, hubieran prestado en inentendidos servicios.

Como anillo al dedo, para justificar esta necesidad de las reservas, viene la reproducción de un cuento. Y es que un mi amigo, hijo de familia, al verse apretado por las deudas, solía pedir confesión á su padre; pero no siendo ésta total, producía el disgusto, sin lograr su completo desempeño. Hasta que ya mayor de edad y en experiencia, al recurrir en semejantes apuros á su padre, pedíale el doble de lo que realmente debía, con lo cual se encontraba por mucho tiempo en grande desahogo... ¿No es verdad que semejante sistema debe aplicarse á los refuerzos que envían á Cuba?

LA MUERTE DE MARTÍ

«A esa pregunta sobre los supuestos misterios que rodearon la muerte de Martí, he de contestar con el relato sencillo de lo que acaeció. Y fué de esta manera: Fracasado el golpe de Cristo y vencidos los filibusteros en Jobito, determinó Maceo—verdadero jefe y alma de la insurrección—que marcharan Martí y Máximo Gómez á unirsele en el Camaguey.

Martí y Máximo Gómez, desde la jurisdicción de Guantánamo, del cual no se pudieron apoderar á pesar de sus esfuerzos, empezaron el movimiento de avance no directo, sino simulando ir á una parte y á otra, diseminando con esto sus partidas. Quedaron casi solos Martí y Máximo Gómez, con una escolta de unos cuantos caballos.

Por aquellos mismos días tenía yo que racionar á las fuerzas de mi mando destacadas en Ventas de Casanova. Y allá envié un convoy custodiado por la columna de 800 hombres que mandaba el coronel Sandoval. Llegó el convoy á las Ventas, racionó á las tropas y emprendió el viaje de regreso.

Mientras tanto, Martí, no sospechando que por allí fuese ninguna columna, hizo una correría con su escolta y se detuvo á tomar leche en un bohío. El lecheiro, un anciano, fué obligado (aun que se resistió mucho), por mandato de Martí á ir al poblado más próximo y comprarle tabaco y ropa.

El anciano encontró por el camino á la columna de Sandoval. Este le interrogó. Cantó de plano el lechero. Y pusieronle inmediatamente de guía en busca de Martí y su escolta.

Los soldados de Sandoval hicieron un alto para comer el rancho y apenas se habían detenido cuando las avanzadas cruzaron sus fuegos con el enemigo. ¿Qué había sucedido? Que Martí, creyendo se trataba de una columna de 70 ó 80 hombres la atacó. A la escolta del llamado *Presidente de la Cámara* se le había unido Gómez con los suyos.

«Martí, que apenas sabía montar, arrastrado por su caballo, entró por las avanzadas de los nuestros y allí cayó... sin gloria, sin que los soldados supieran á quien habían matado.

Y de esos hechos tan sencillos y tan frecuentes en la guerra, se han levantado no sé qué género de patrañas... ¡Bah! Atestiguo con la propuesta del general Martínez Campos para el empleo inmediato. He aquí un recuerdo de la muerte de Martí—y Salcedo me mostraba una libra esterlina que dió el supuesto presidente, como pago de la leche, al anciano confidente.»

EL PRESTIGIO DEL GENERAL EN JEFE

«El prestigio del general Martínez Campos está muy alto. Lo consagraron recientemente: Francia recibiendo como el más elevado personaje de España, Alemán sentándole á la mesa del emperador. En él tiene la patria todas sus esperanzas y las tiene legítimamente.

«Europa, el mundo entero, han levantado un empréstito de prestigio, de crédito, de suerte, de gloria, á favor del general Martínez Campos. Su vencimiento fatal está en la campaña que se inaugurará y terminará con la época de la seca. Pero á los sacrificios de España habrá que responder y responderá seguramente con partos efectivos de gran resonancia de la guerra. Si no, cada día que pasara tendría en tal colosal empréstito un descuento del cinco por ciento...»

No puede haber diferencias de partido, no las habrá, para unirse España en un mismo voto de confianza al general Martínez Campos. No necesito siquiera defenderme de los calumniosos conceptos de supuestos disidentes con el general en jefe. El lo sabe, al Gobierno le consta, á un soldado como yo, no se le pregunta sobre tales debates. Los cumple.

«A quien, con derecho á interrogarme, me ha interrogado sobre la necesidad de enviar á Cuba un teniente general, con alusión de que ese podría ser yo, por confirmarse la propuesta de ascenso, he contestado lo sobre tal extremo ni debía ni podía tener opinión... A la universal opinión del país y á la resolución del Gobierno me confío.

Y España tiene derecho á todos nuestros sacrificios por los grandes, extraordinarios, sublimes esfuerzos que sabe hacer con entusiasmo y sin pena. Es tanta nuestra fé, que á veces pensamos que si todos los soldados que allí enviamos percieran en la guerra ó del vómito, aún les sustituiría la fecundidad de las madres españolas, que darían hijos gemelos para salvar á Cuba, para pelear por la patria...»

Hemos recibido *El Defensor de Antequera*, periódico bisemanal que se publica en la ciudad que le dá nombre.

En su primer página copia, precediéndolo de algunas atinadas consideraciones, el artículo titulado *A la Colonia*, que en uno de nuestros números anteriores hemos publicado.

Damos gracias al colega por su deferencia y dejamos establecido el cambio.

Los restos del inolvidable patriota democrata D. Indalecio Armesto, hijo de Pontevedra, han sido trasladados á un panteón, costeado por suscripción popular.

El acto resultó imponentísimo.

Desde hace algunos días hallábase entre nosotros el Sr. D. Juan Bojart, hermano de nuestro querido amigo y colaborador, de Santos, D. José Bojart.

Una de esas dolencias que con tanta facilidad se adquieren en los climas malsanos, como el de Santos, estuvo á punto de robarle la vida, que tan preciosa es para el hombre cuando le sonríen las ilusiones de 26 años.

Afortunadamente la temperatura benigna de San Pablo, le va devolviendo poco á poco el elemento vital que la palustre santista le había robado.

De lo que nos felicitamos infinitamente.

Una amable visita hemos recibido esta semana.

La que nos proporcionaron nuestros queridos amigos y compatriotas D. Santos, D. José Pascual, D. Benigno Lanza y D. Eduardo Peralta.

Agradecemos en el alma las pruebas de amistad que estos valientes conterráneos nos están dando con frecuencia.

«EL REPORTER»

Dentro de breves días aparecerá en esta capital un nuevo periódico titulado *O Reporter*, bajo la dirección del inteligente y simpático joven Juvenal Pacheco.

El nuevo colega dará dos ediciones, una á las 2 de la tarde y otra á las 6 ó 7 de la noche, repletas de noticias interesantes y con un servicio telegráfico lo más completo posible.

Entre sus colaboradores, cuenta literatos de valer, como Eça de Queiroz, Valentín Magalhães, Machado de Assis, Olavo Bilac, João Luso y muchos otros escritores de primer orden.

En el día de su aparición, el Sr. Juvenal Pacheco, ofrecerá á sus compañeros en el periodismo un suntuoso banquete.

Al nuevo órgano de la prensa paulista, que tanto entusiasmo nos despierta, deseamos días de ventura en el escabroso via-crucis que va á emprender.

AGRADECIDISIMOS

Nuestro querido amigo y compatriota el Sr. D. César Baroja, establecido con taller de fotografía en la rua Victoria, n. 20, es quina á la del Triunfo, nos ha regalado una magnífica reproducción fotográfica, de la primer página de nuestro último número.

El Sr. Baroja, que según nos aseguran, es corresponsal artístico de *la Ilustración Española y Americana*, vá á remitir una copia á dicha publicación, á fin de que sea reproducida en aquella interesante revista.

Es una distinción que agradecemos al Sr. Baroja, permitiéndonos recomendar á nuestros compatriotas la Fotografía Artística, no sólo porque su dueño es español, razón suficiente para recomendarla, sino también porque sus trabajos económicos y perfectos, le dan derecho á nuestra protección y apoyo.

Ambrosio Cuadros y su esposa Francisca Juárez, desean saber el paradero de su hermano y cuñado Felipe Juárez.

Quien pueda dar noticias de él, hágalo en la redacción de este periódico que se le agradecerá.

A fin de reunir el pasaje de una infeliz compatriota, que consumió sus recursos en pertinaz dolencia, abrimos una suscripción y recibimos desde hoy cualquier cantidad que para dicho objeto se nos remita, bien del interior ó de esta capital.

Suscripción á favor de Eugenia Iglesias, natural de Poyo Pequeño, (Pontevedra):

La hija de D. José	
Barros	10\$000
Un anónimo	10\$000
»	5\$000
J. A. Trsanqui	1\$000
Redacción de LA IBERIA	20\$000
Antonio Suarez	10\$000
Pablo Grañé	5\$000
Srs. Regos y Comp.	5\$000
Juan N. Bojart	5\$000

Importante victoria

He aquí el telegrama oficial del combate y victoria de Ramón Yaguas.

«Habana, 2.

(Recibido el 3 á las 1-40 t.)—General en jefe al ministro de la Guerra:

General Moreno me comunica que partidas de Maceo y otras, fuertes 3.500 hombres, fueron derrotados día 31 por coronel Canellas con 850 hombres en Sao del Indio, entre cafetal Sacina y potrero Pimentón, al Sur de Ramón Yaguas (Santiago de Cuba), tomándoseles campamento, viveres, municiones y correspondencia.

El fuego duró ocho horas: el enemigo dejó 36 muertos en el campo, llevándose más de 80 heridos.

Nosotros tuvimos un muerto, el teniente de escuadras Ruiz, ocho heridos, entre ellos los capitanes de artillería Gómez; del batallón de Simancas, Hernández Espinosa, y los de escuadras Hervé y Romeo; tenientes de Simancas Casado, Gallego, Salas y Conde, y contuso coronel Canellas.

Además 11 individuos de tropa muertos y 39 heridos, 18 caballos muertos y seis heridos.

El enemigo dispersado, se dirige en grupos hacia Santiago de Cuba, y se ordena salgan fuerzas de Sengo para acabar de destruirlo.—Campos.»

EL CORONEL CANELLA

He aquí algunos datos biográficos publicados por *El Liberal*, del invicto coronel que en Ramón de las Yaguas hizo comer el polvo á los insurrectos, capitaneados por Maceo:

En toda España se pronunció hoy el nombre del coronel D. Francisco de Borja Canella y Secades, con entusiasmo y regocijo como el de un héroe.

Lo conocimos el año de 1882 en Oviedo. Nos fué presentado el entonces teniente coronel Canella como uno de los hombres más populares y simpáticos de la capital de Asturias. Y pudimos por nosotros mismos comprobar cómo aquella popularidad era un producto natural, legítimo, de sus singulares cualidades. En aquella tierra de Oviedo, donde tanto abundan las gentes de amensima conversación, de afabilísimo trato, prontas para ganarse afectos y simpatías, ocupaba el teniente coronel Canella, por derecho de conquista, uno de los primeros puestos.

Hermano del sabio catedrático de aquella Universidad, Fermín Canella; amigo íntimo y de la tertulia, de los Tuero, de los Aramburu, de la Builla, de los Armando Palacio, de los Sánchez Calvo, de los Posada, de Manolo Uria y de tantos otros ovetenses conocidísimos, era D. Francisco de Borja Canella y Secades, uno de los elementos más simpáticos de la sociedad de la capital de Asturias. Trataba él á todo el mundo y casi le tuteaba todo el mundo. Contaba hechos y hazafías propios y ajenos de la primera campaña de Cuba que él había hecho, con tal poder de sugestión, que siempre tenía á su alrededor corro de admiradores, incansables de pedir recuerdos é historias. Desde las primeras palabras se descubría en Canella un hombre valeroso en la modestia del verdadero mérito; un hombre que no tiene precio como hidalgo y caballeroso soldado, narrador impetuoso, conocedor del mundo é ingenioso *causeur*.

Conoce como pocos el coronel Canella el carácter de la insurrección, la naturaleza de la lucha, el terreno de la campaña. Así, que desde que sonaron los primeros tiros en la manigua, allá fué nuestro amigo Canella. Cuantos le vieron partir tenían la absoluta seguridad de que no había de pasar mucho tiempo sin que la fama pregona-se las proezas del heroico soldado.

Motivo justo tiene Asturias para sentirse regocijada, al saber que es un hijo suyo, un bravo hijo suyo, quien ha conquistado importantísima victoria para España.

Nosotros le felicitamos con entusiasmo; le enviamos un cariñoso saludo, y pedimos para él la recompensa que sus jefes consideren justa.

CARTA DE NUEVA YORK

Sr. Director de *La Iberia*.

Por fin se ha organizado en la manigua el gobierno provisional de la República cubana, compuesto de Bartomé Massó, presidente; el marqués de Santa Lúcia, ministro del Interior; Máximo Gómez, vicepresidente y ministro de la Guerra; González de Quesada, ministro de Estado, con residencia en los Estados Unidos; Antonio Maceo, general en jefe del ejército de Cuba; José Maceo, comandante de la división Oriental; y generales de brigada... No importa quién, porque para muestra basta lo dicho, y no se rian ustedes. A principios de Septiembre, ó Octubre, ó Noviembre (lo mismo da), organizarán un Congreso, también en la manigua, y *tuti contenti*.

Tan pronto como se supió esta estupenda noticia en Nueva York, se reunió la «Junta», se felicitaron mutuamente los presentes y designóse á dos de los miembros para redactar el memorial que se presentará al Congreso americano en su próxima apertura, pidiendo que se les reconozca—á los de la manigua—derechos de beligerancia, pues ya para entonces cuentan haber hecho grandes cosas en Cuba esos foragidos, que no han hecho hasta aquí más que cometer toda clase de exacciones, incendiar propiedades, volar viaductos, puentes y ferrocarriles, y sacrificar ¡villanos!, con numerosas fuerzas, pequeños destacamentos de quince ó veinte soldados.

La prensa metropolitana nos da cuenta de una exacción entre esta gente que quiere hacer la felicidad de Cuba. Un número de Clubs se han declarado en favor de Francisco Carrillo, y otros siguen á Estrada Palma, el titulado «delegado civil» de la revolución. La causa de esta lucha, dice el *Herold*, es la ambición de Carrillo por ocupar un puesto preminente—quizás el de tambor mayor—y de aquí que haya roto sus relaciones con Estrada, que oficia de pontífice en los Estados Unidos.

No cabe duda que el negocio ese de la revuelta de Cuba rinde pingües ganancias á los que lo manejan, pues no es sólo de la contribución de los operarios tabaqueros de lo que se echa mano, sino de los miles, y quizá lleguen á millones de duros, que vienen pagando á la fuerza los hacendados rurales de la isla. De aquí el nido de ambiciones que tienen minada á la Junta y sus adláteres; de aquí las rivalidades entre Carrillo y Estrada, y de aquí que se susurre que el «partido revolucionario cubano», de los Estados Unidos trate de nombrar una comisión que investigue si ha habido malversación de fondos.

Al mismo tiempo que salen de aquí para Cuba un número de vapores para guardar aquellas costas, se anuncia que las autoridades federates han levantado el orden de detención contra el vapor «George N. Childs», que asegura ser propiedad de los insurrectos, porque parece ha desaparecido el hombre en cuya declaración estaba basada la detención. Recientemente, siete tripulantes del vapor «Woodwall» han declarado que este barco llevó una expedición á Cuba, salida de la Florida. Los periódicos publicaron la noticia; pero el vapor anda suelto por estos mares, al igual que el «Childs», no será el único servicio que presten á los laborantes.

Cuanto al vapor «Isabel», que según el *Herold* y otros periódicos neoyorkinos, los insurrectos compraron para conducir á Cuba la expedición Quesada Collazo, nada se sabe de público de su paradero, ni tampoco de la expedición. A este buque, de un andar de 17 millas, me refería en mi carta anterior. Se ha susurrado que se encuentra en un astillero donde se le hacen las obras necesarias para

recibir armamento de guerra. El *Morning Journal*, que está al servicio de los laborantes, ha insinuado una vez que éstos tendrán en breve una buque de guerra; pero como aquéllos tienen muy acostumbrados á sus buques, es probable que todo sea lo que los yankees llaman gas.

EL CORRESPONSAL

Nueva York, Agosto 24 de 1895.

CARTA DE LA HABANA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPAÑOL)

Sr. Director de *LA IBERIA*

Comenzemos esta vez por el Camaguey.

De mi última correspondencia á usted sólo ha ocurrido de importante el ataque y la heroica defensa del monte del *Ramblazo*.

Continúan allí los filibusteros en su tenaz persistencia de tener cortada la comunicación de los trenes de Puerto Príncipe al puerto de Nuevitas; siguen uno y otro día cortando y quemando puentes de esa vía férrea, sin que absoluto puedan impedirlo las fuerzas que el comandante general Sr. Mella ha destacado con este fin, porque una extensión de 73 kilómetros y en los que hay casi otros tantos puentes y alcantarillas, casi todos de madera, requiere un número crecidísimo de tropa, que hace falta para las otras atenciones de la guerra. Para reducir al menor número esa fuerza y mantener la vía férrea en comunicación, el teniente coronel Sr. Vasallo, auxiliado por la empresa del ferrocarril, empezó hace algunos días la construcción de fortines pequeños de madera, con el carácter de provisionales, pero con la resistencia y condiciones necesarias al objeto que se dedican.

Uno de esos fortines se estaba construyendo donde estuvo la estación de *Ramblazo*, quemada por los insurrectos.

Ese fortín hacia dos días que comenzó á construirse. Su construcción era cuadrada, con las paredes de polines de la vía férrea de *jiquí* (madera indígena dura como el hierro), con espacio para seis ó ocho hombres, techo de zinc y puerta de hierro, teniendo formado á su alrededor un terraplén por dos de sus lados, sin que el día en que se verificó el combate, día 8, tuviese aún colocada la puerta, dejando por lo tanto un flanco abierto al enemigo.

El citado día 8, en un tren que para la construcción de los fortines tiene el Sr. Vasallo, regresaron por la tarde al «Lugareño» las fuerzas que durante el día habían estado ocupadas en la construcción del *Ramblazo*, quedando al cuidado de las obras ocho guerrilleros al mando de un sargento, toda gente perteneciente á la guerrilla del segundo batallón de Tarragona.

El día 9, á las cinco de la mañana, llegó un refuerzo de nueve guerrilleros y un cabo. Por las arboledas se había notado al amanecer un movimiento de fuerzas.

Apenas llegados los refuerzos, noté que las fuerzas de las arboledas se extendían formando un semicírculo, disponiéndose á un ataque.

El refuerzo solo tuvo tiempo de echar pie á tierra y entrar en el fortín, todos menos uno, dejando los caballos fuera, porque en ese momento un grupo de 80 enemigos adelantó á escape sus caballos, y rompiendo fuego contra el fortín.

El fortín contestó con una descarga, continuando haciéndose á la voz de mando del sargento. El enemigo retrocedía por esa parte, mientras por los otros lados avanzaban varios pelotones, quedando el destamado envuelto en una lluvia de balas, perdigones y postas, que entraban en el fortín.

Sobre el pequeño pavimento del fuerte, de las primeras descargas de los insurrectos, yacían tres soldados muertos y varios heridos.

Por la situación era ya extrema, los heridos iban ya siendo muchos, el aire se enrarecía dentro de tan pequeño espacio, las municiones se agotaban y el enemigo era veinte veces mayor.

El sargento dispuso que un guerrillero escapase y diera parte al «Lugareño» de la situación angustiosa del destacamento.

El combate continuaba: de los diecisiete hombres que había en el fuerte no quedaban más que tres haciendo fuego, y eso uno de ellos herido, el cabo.

Cada uno no tenía más que un cartucho. Todos estaban agotados y de esa situación se había apercibido el enemigo, porque un grupo de insurrectos echó pie á tierra y machete en mano, arrastrándose sobre el campo, aproximábase al fuerte para asaltarlo.

«¡Alto!—gritó el sargento y sus dos únicos compañeros.—Aprovechemos el último cartucho.

Dos insurrectos, uno blanco y otro mulato, ya se hallaban á pocos pasos, cuando el sargento mandó ¡fuego!, ambos cayeron en tierra.

El enemigo se adelantó hacia el fuerte para rescatar sus cadáveres y apoderarse de los guerrilleros supervivientes. El sargento, el cabo Mena y el otro guerrillero se preparan á morir defendiendo con el machete, pero en esos momentos aparece saliendo de la ceja del monte la locomotora con un carro blindado y fuerzas al mando del capitán Patino, que hace una descarga que el enemigo contesta, retirándose después, mientras el herido sargento en su fortín, gritaba en señal de triunfo: ¡Viva España! ¡Viva la guerrilla de Tarragona!

Ese bravo sargento se llama Manuel Dominguez y Garrido. Se ha abierto juicio contradictorio para darle la cruz laureada de S. Fernando. Instruye el expediente el comandante de Estado Mayor Sr. Casariego.

En las Villas continúan las partidas. De Sancti Spiritus nada se sabe. Solo que hasta mi, por noticias particulares, lleve el cabeceira Roloff ha volado con dinamita los puentes del ferrocarril de esa ciudad hasta Tutuas de Zaza.

En Matanzas ha aparecido otra nueva partida. En Cárdenas también, lo mismo que en Colon y Jovellanos.

En la próxima me ocuparé de otros asuntos de trascendencia suma. Suyo afectísimo, Habana, 23 Agosto 1895.

EL CORRESPONSAL

HECHO GLORIOSO

La defensa del poblado de Sabana por un puñado de valientes, al mando del bizarrísimo teniente D. Alfredo Sosa, que combatió, durante ocho días mortales, á fuerzas insurrectas diez veces mayores en número, quedará en la historia de la actual campaña de Cuba como uno de los hechos más culminantes, heroicos y gloriosos.

El relato vivo, palpitante é interesantísimo de ese hecho de armas, contenido en una correspondencia de Baracoa, es el que vamos á transcribir á continuación, persuadidos de que no hay ninguna manera mejor y más eficaz de honrar á nuestros héroes, ni ningún ejemplo más digno de imitación, que narrar con la extensión debida todos los hechos que acreditan que la bandera de España ha de triunfar de los filibusteros, y que los combates heroicos de nuestros soldados de hoy rivalizan con las grandes y épicas hazañas de los conquistadores y pobladores de América.

Hé aquí la carta:

EL POBLADO DE SABANA — ¡ 77 ESPAÑOLES CONTRA 1.086 INSURRECTOS.

A los hechos gloriosos de nuestro ejército durante la actual campaña, habrá que añadir la defensa heroica que el teniente del segundo batallón de Simancas, D. Alfredo Sosa, hizo en el poblado de Sabana, con los 77 individuos á sus órdenes, sitiado por las fuerzas insurrectas que ascendían á mil ochenta y seis, desde el 17 al 24 de Julio que llegó la columna al mando del teniente coronel D. Francisco Zamora.

El valiente teniente Sosa, comandante de armas y jefe de la fuerza de Sabana, notó el día 17 movimientos desusados en el poblado, y tomó las necesarias precauciones para impedir una sorpresa. El día 18 ya tuvo el convencimiento de que se trataba de un sitio en regla, por las fuerzas rebeldes al mando del cabecilla Félix Ruen. Por más que el comandante de la fuerza tratase por todos los medios de dar cuenta al comandante militar de Baracoa de la difícil situación que se le creaba, no pudo lograrlo, porque eran detenidos los que intentaban llevar á cabo su difícil y peligrosa misión.

¡ SITIADOS! — SIN AGUA

El teniente Sosa, que iba estudiando la situación con calma, serenidad y valor digno de encomio, tuvo noticias confidenciales de que los vecinos importantes del poblado habían recibido cartas del titulado jefe insurrecto con objeto, sin duda, de rendirlos por la falta de agua, importante elemento de vida.

He de informar, por conocer la importancia de esta determinación, que el poblado carece de río, pues el más próximo está á legua y media de distancia y se obvia esta dificultad con grandes tanques de hierro y aljibes que poseen casi todas las casas.

En esta situación, el valiente comandante de armas reunió en Junta á las autoridades del pueblo (juez municipal, teniente de alcalde y alcalde de barrio) y vecinos de más representación, entre estos á los dueños de aljibes; les hizo saber que el pueblo estaba sitiado por fuerza enemiga con objeto de rendir el destacamento, y que debiendo tomar precauciones para garantizar á unos y á otros, estaba dispuesto á castigar con todo el rigor de la ley al que contraviniera cualquiera de las disposiciones que dictase, ordenando desde luego que nadie sacase ni remitiera para el exterior víveres ni agua, y que le diesen aviso de cualquier movimiento ó novedad que llegare á su conocimiento.

TRES FUERTES QUE ARDEN — VIVA ESPAÑA! — DEFENSA DESPERADA

En este estado dió las convenientes órdenes á los comandantes de los fortines para la defensa. A las siete y media de la noche, dispuestas las fuerzas convenientemente, todos los centinelas avisaron que simultáneamente ardian seis casas próximas á la casa cuartel, se situaron las tropas de ésta en las trincheras, se cerraron los cuatro fortines del exterior y se esperaron los acontecimientos. Estos no se hicieron esperar; al poco tiempo la casa cuartel ardía por el costado derecho, el enemigo en número considerable hacía nutridísimas descargas á la fuerza y á los fortines y el teniente Sosa, viendo ya la imposibilidad de resistir sin que murieran todos abrasados por las llamas, con heroica resolución y dispuestos á sucumbir antes que humillante rendición, dispuso á la fuerza en cuadro á la bayoneta y al toque de paso de ataque por la corneta, y á los gritos de ¡ Viva España! emprendió la salida á la carrera, haciendo descargas por intervalos al enemigo que había tomado todas las avenidas á doscientos metros del cuartel y fortines, recibiendo en su salida gran número de descargas cerradas y dos de uno de los fortines que la creyeron fuerza enemiga. Llegados á uno de los fortines de mampostería sin una baja, penetraron por una puerta sumamente estrecha.

El enemigo, sorprendido sin duda ante tal arrojo, y creyendo inútil el ataque á este fuerte, lo dirigió á los tres restantes, que consideró más fácil rendir. El bravo teniente Sosa, que en medio de tan angustiosa situación no

perdió un momento la serenidad, ordenó al de su clase D. Patricio Rivas, que con ocho individuos fuese á reforzar uno de los fortines; al sargento Juan Rodríguez Sevilla y al cabo Jaime Rivas Costa, con seis individuos cada uno, los otros dos fortines, operación arriesgadísima que tuvieron que llevar á cabo bajo el nutrido fuego de los insurrectos.

CIENT CASAS QUEMADAS — UN PUEBLO EN RUINAS

A las tres de la madrugada el importante poblado de Sabana era un montón de ruinas.

Este poblado tenía más de cien casas y unos 800 habitantes y como unos veinte establecimientos; está situado en la zona de cultivo más importante; se dice que sólo fueron respetados por el voraz elemento unos catorce edificios.

Amaneció el 23, y el teniente dispuso la salida de una pequeña fuerza, que con gran valor recorrió el poblado, animando á los vecinos que en un momento se habían quedado en la miseria; la mayoría buscó refugio en los montes inmediatos y de una tienda que quedó en pie, se condujeron víveres, de que ya escaseaban, á los fuertes.

Como á la una de la tarde del mismo día recibió el jefe del destacamento de manos del secretario del Juzgado municipal, D. Tomás Muñoz, prisionero de los insurrectos, que tenían en rehenes á la esposa, madre y tres hijos de éste, una orden de rendición firmada por el cabecilla Ruen, cuya copia acompañó, así como la de la contestación del teniente y la dirigida al teniente Rivas.

NO SE RINDEN — LA CONTESTACIÓN DE UN ESPARTANO

Sr. D. Félix Ruen.

Muy señor mío: Contestando á su atenta carta, 22 del actual, en la que en galanas frases, exagerando mi valor personal y el de mi tropa, me indica, exponiendo razones para usted de lógica, que debo rendirme y me ofrece que de rendirme me dá las garantías de vida para mí y mi fuerza, cumpliendo un deber de cortesia tengo el gusto de contestarle para manifestarle que yo, desde los más tempranos años de mi vida, terminé el estudio de mi carrera militar con verdadera vocación, sin otro objeto que el de verme al fin recompensado, como á mi juicio cabe se debe recompensar al que con sus deberes cumple.

Yo, que por convicciones de carácter propio, creo que el hombre ante el temor de una muerte probable ó segura se rinde al enemigo, no cumple con sus deberes y esto para los que como yo piensan le preocupa más que el morir, supondrá usted con razón, dadas estas explicaciones, que lo que usted me propone no puede ser. Esto no obsta para que le dé las gracias por el buen juicio

que como oficial del ejército español de mí ha formado. No extrañe usted que el señor teniente Rivas no conteste á su atenta carta de hoy, pues la disciplina es mi norma y como el señor teniente Rivas es incapaz de faltar á ella me deja á mi el cuidado de contestarle á usted, en la misma forma que yo lo hago. Mi placer, Sr. Ruen, será el proponer á tan buen oficial como á mis soldados para una gracia, si empleando los recursos que mi criterio y mi estrategia me dicten, logro levantar el sitio que usted me ha puesto. Mientras, se repite de usted afectísimo y s. s. — Alfredo Sosa.

MUERTE EN PERSPECTIVA — FORZAR UN CERCO

Con este motivo se suspendieron las hostilidades hasta el término de las cinco horas, que transcurridas comenzó de nuevo el ataque. La situación en los fortines era difícil por cuanto solo podían contener para la defensa 10 hombres y hubo que reforzarlos con los 47 del cuartel; en esta ya desesperada y angustiosa situación, incomunicados con Baracoa y por consiguiente sin esperanza de refuerzos permanecieron todo el día 22. Los víveres y agua de repuesto en la casa cuartel inutilizados por el incendio y á las once de la noche volvía nuevamente á iluminar á aquellas ruinas un nuevo fuego, que habían prendido á un grupo de casas entre las cuales se encontraba el único establecimiento que había surtido de víveres, á la fuerza. Sin embargo, solo hubo que lamentar la muerte del soldado Juan Torres Canales, de una bala que penetró por una aspillera.

Llegó el día 24 y aún más desesperante la situación, por cuanto los víveres y el agua se agotaban, se disponía el valiente Sosa y con él todos aquellos valientes á morir antes que rendirse. Al efecto y para romper el cerco enemigo, al tener que hacer abandono de los fuertes, salió de su fortín acompañado del cabo y un soldado á dictar las instrucciones que creía convenientes á los jefes de los fuertes si llegara este fatal caso, que anunciaría por un toque especial de corneta, recibiendo durante este recorrido, un vivo fuego de la emboscada enemiga.

El objeto al hacer abandono de los fuertes, era tomar el camino de Manri á refugiarse en aquella torre y poder mandar aviso á esta plaza.

LOS REFUERZOS — ¡ SALVADOS! — HONORES AL TENIENTE SOSA — LOS PAISANOS

Afortunadamente, tuvo noticias el comandante militar á tiempo, y como á las cuatro de la tarde del 24 llegó á la Sabana con la columna de 360 hombres, poniendo á los insurrectos en precipitada fuga. Estos tu vieron seis bajas vistas, producidas por el fuego de los fortines.

Todo cuanto pudiera decirse en honor del teniente Sosa y su puñado de valientes sería pálido ante la realidad de los sucesos.

He de hacer especial mención del sargento Juan Rodríguez Sevilla, por su heroico comportamiento.

¿ Qué he de decir del teniente Sosa? Al regreso de la columna, el teniente coronel Zamora hizo un alto en el centro de la calle Real y lo presentó al pueblo con elocuentes y sentidas frases como el héroe de Sabana y al grito de: ¡ Viva España! Todo el mundo se disputaba el honor de conocer á tan valiente soldado de nuestro ejército. Es modestísimo y sin pretensiones, como todo héroe. El teniente D. Alfredo Sosa es hijo de Matanzas.

Dignos de mención son también y de recompensa los valientes soldados que al mando del cabo Demetrio Martín Carrero se hallaban en uno de los fortines que invadía las llamas, hasta el extremo de tener que tapar las aspilleras, para no morir asfixiados, con los morrales y sombreros, que se quemaron algunos, y seguramente hubieran sucumbido ántes que entregarse.

No he de olvidar tampoco que los paisanos D. David Blanco, juez municipal; D. Ricardo Pérez, D. Ventura Mora y otros, se unieron, desde los primeros momentos, á la fuerza que estaba en la casa cuartel, y todos, menos los dos primeros, corrieron la misma suerte de los soldados en los fuertes, habiéndose hecho digno de recompensa D. Ventura Mora, por su valiente comportamiento sustituyendo al soldado muerto. Ha habido también un pequeño héroe: este es un niño de doce años, natural de Galicia, cuyo nombre es José Díaz, que bajo el fuego enemigo conducía víveres y agua á los fuertes.

MARCHA TRIUNFAL DE UNA COLUMNA

La columna que al mando del señor teniente coronel D. Francisco Zamora salió de Baracoa á proteger el destacamento de Sabana, ha realizado una marcha triunfal, pues posesionados los insurrectos de la Sabana, que forma una meseta elevada, número de más de mil hombres, pudo llegar á aquel término con solo un ligero tiro al pasar en balsa el río Yumurí, desalojando al enemigo de las ventajosísimas posiciones que habían tomado en distintos puntos estratégicos y casi inexpugnables de la cuesta llamada de Boruga, que subió la columna á buena marcha, dispersando á los insurrectos, que emprendieron precipitada fuga.

200.000 DUROS DE PÉRDIDA CUADROS HORRIBLES

Las pérdidas materiales ocasionadas por el incendio, se hacen ascender á 200.000 pesos.

Hemos presenciado cuadros horrosos: familias acomodadas á quienes solo les ha quedado la ropa puesta, y aún he visto una pobre mujer que entró en esta ciudad envuelta en una sabana y acompañada de su esposo y seis ó siete niños. Aquí se les ha dado alojamiento y recursos para su alimentación.

EJECUCIÓN DE MUGICA

Un despacho oficial de la Habana, recibido el 22 en el Ministerio de la Guerra, participa que el día 20, á las seis de la mañana fué ejecutado en Matanzas el mencionado cabecilla.

EL HIJO DE SANTOCILDES

En el vapor *Alfonso XIII* ha llegado á Coruña, D. Gonzalo Santocildes, joven de 14 años, hijo del ilustre general muerto heroicamente en Peralejo.

Se hospeda en casa de su tío el general Valderrama, quien le acompañará á Toledo dentro de pocos días.

El hijo del general Santocildes va á ingresar en la Academia Militar.

DETENCIONES

Dicen de Sancti Spiritus:

«En el momento de salir el vapor *Humberto Rodríguez* con rumbo á Nuevitas, fué detenido á bordo, por la policía, el licenciado en Derecho y rico hacendado de la jurisdicción de Cienfuegos, señor Antonio Reguera y Acea, que se dirigía á Nuevitas.

El señor Reguera se encuentra en la jefatura de policía, incomunicado por orden del juez.

A bordo del mismo vapor fueron detenidos los señores Arturo Primeles y Agramonte y Gustavo Gavaldá, que se dirigían á Nuevitas.

Se hallan en la jefatura.»

CORREO PRISIONERO

También de Sancti Spiritus:

«Una avanzada de la partida insurrecta de Zayas, detuvo cerca de Pozas al conductor del correo entre esta ciudad y Fomento, Sr. Saavedra.

Conducido éste al campamento del titulado coronel Zayas, este señor le ocupó la correspondencia oficial, quemándola. Luego le entregó un papel dirigido al administrador principal de Comunicaciones, manifestándole su determinación para evitar responsabilidades al conductor.

El Sr. Saavedra dice que ha sido tratado con consideración, habiéndole sido devuelto el reloj que le había quitado un insurrecto de color, al cual su jefe reprendió duramente.

Por lo que se vé, Zayas y Toledo no andan lejos.»

RECOMPENSA

Por los extraordinarios y distinguidos servicios que lleva prestados en la campaña de Cuba el general D. Agustín Luque, le ha sido concedida la gran Cruz del Merito Militar, roja, pensionada.

El general Luque es actualmente comandante general de Santa Clara.

REGRESO

Regresa á la Peninsula con licencia el general de brigada D. Julio Domingo Bazan.

Le sustituirá en el gobierno militar de Pinar del Rio, el general Daban.

XXXV

Mientras Margarita escribía esta carta asesina y traidora, que debía ir á parar á manos del conde, Angela le escribía también la siguiente carta:

«Señor conde: He recibido vuestra carta. No dudo de ese amor que tanto me encareceis. Lo siento y lo compadezco. Bien sé que una promesa formal me une á vos; bien sé que el perdón generoso otorgado á Margarita y Eduardo es una prenda y una satisfacción, que os realiza mucho, muchísimo á mis ojos. Mas ya sabéis cuán rebelde es á la voluntad el corazón humano. Yo estoy cansada de esta vida, que á nadie aprovecha, de esta vida que se pierde y se evapora. Por eso, señor conde, en mi ánimo vuela una idea, que voy á consultar con vos, una idea que me atormenta hace tiempo. No servir para nada, para nadie en el mundo, es el mayor de los males. Volvemos los ojos atrás, y nos encontramos con que hemos cruzado por un desierto, sin que de nosotros quede, ni rastro ni huella, ni memoria.

Sus ojos despedían horrible rabia. Cogió la pluma, como si cogiera un puñal. La fijó en el papel con alegría feroz, y riéndose con una carcajada epiléptica, escribió aquellos infernales renglones. Después, como un asesino que perpetrado el crimen arroja el puñal, dejó la pluma, y sonando su timbre, dijo al criado, que entró al instante.

— Esto á casa del conde Asthur. ¡ Ah! Estoy ya vengada; no sabía yo que era tan fácil mi venganza.

un volcan. El hervidero de mi pasión queda siempre en el fondo del alma, de esta alma dolorida, desgarrada, enferma. No me mateis, Angela, no mateis al — CONDE DE ASTHUR. »

